

# **SEGUNDA PARTE**

---



# Capítulo 7



# Los Proyectos Ambientales Escolares PRAE

La señorita Benedicta se soñó que tenía en las manos la obligación de recrear el mundo.

Al día siguiente se preguntaría cuáles fueron las circunstancias y de dónde salieron los ingredientes que la llevaron a soñar ese sueño, preguntas que normalmente sólo se pueden medio responder a través del psicoanálisis. Pero en este caso la señorita Benedicta no tuvo que acudir a la ayuda de un profesional.

Allí se veía ella, como el primer día de la Creación, cuando la luz y las tinieblas, y las aguas y la tierra, y las aves y los peces se mezclaban entre sí.

Pero al contrario de lo que ocurría en el relato del Génesis, en el sueño de la señorita Benedicta aparecía un enorme gentío, que incluía a sus estudiantes de primaria, a sus vecinos y vecinas del barrio, a sus compañeros docentes y al director del colegio, a los padres y madres de familia reunidos en asamblea general y, claro, a su marido y a sus hijos, y a su papá y su mamá.

Porque la señorita Benedicta era casada, pero con el matrimonio no perdió la denominación de “señorita” con que todos se referían a ella en el colegio, desde hace muchos años, cuando se dedicó a enseñar.

Y allí llegaban con una espada refulgente los supervisores de la Secretaría de Educación y, entre las brumas del sueño, la señorita Benedicta se veía a sí misma desnuda, como Adán y Eva antes del pecado original. O después. Porque, claro, la señorita Benedicta se sentía tremendamente abochornada y sorprendida, y no acertaba a entender cómo se había olvidado de vestirse antes de salir para el colegio esa mañana. Aunque nadie parecía notar su desnudez y los niños jugaban y los adultos caminaban y discutían alrededor de ella con absoluta naturalidad.

El timbre del colegio sonó y la portera salió a abrir. “Señorita Benedicta”, gritó desde la puerta, “aquí la busca don Yavhé”.

En ese momento, afortunadamente, el timbre volvió a sonar. No era el timbre de la puerta, sino el reloj despertador. La señorita Benedicta se levantó. Eran las seis.

A su lado, junto a la cama, estaban todos los documentos que le habían entregado el día anterior para que coordinara la elaboración del Proyecto Ambiental Escolar.

Cuando, antes de dormirse, los terminó de leer, no sabía todavía cómo empezar.

El sueño le ayudó.

## Los documentos de apoyo

Uno de los documentos que la señorita Benedicta tenía al pie de la cama eran los Lineamientos de la Política Nacional de Educación Ambiental<sup>40</sup>, en donde esa noche había leído, subrayado y anotado, el capítulo relacionado con los PRAE.

Otro era el acta de la última reunión de la Junta de Padres de Familia del colegio, en la cual le pedían al director buscarle una solución al problema de la quebrada de “aguas negras” que corría a escasos metros del patio de la escuela, y cuyos malos olores y constantes crecidas perturbaban la actividad escolar, cuando no ponían en franco riesgo la salud y la seguridad de los niños y docentes, y en general de la escuela.



Otro era una fotocopia de una reunión que, sobre el mismo tema, habían tenido la semana pasada los integrantes de la Junta de Acción Comunal del barrio con las autoridades ambientales.

Y otro, vean qué coincidencia, era esta misma cartilla que ahora usted tiene en sus manos y que la señorita Benedicta apenas estaba comenzando a *ojear* (o a *hojear*... la señorita Benedicta siempre se había preguntado si esa palabra significaba pasar rápidamente los ojos o las hojas...), pero le había quedado sonando eso de que la tal seguridad territorial es como una telaraña que, cuando es fuerte, debe ser capaz de aguantar muchas cosas, como un aguacero o un viento fuerte que sacuda las ramas de donde está agarrada.

Ella, que ha visto muchas telarañas y muchas arañas, sabe que la araña usa la telaraña para cazar sus alimentos (“*A lo mejor eso es como la seguridad alimentaria de que habla la cartilla*”), pensó para sí la

señorita Benedicta), y también que si por alguna razón la telaraña se daña, o incluso si se desbarata, si la araña ha quedado viva y está fuerte, puede volverla a tejer en muy corto tiempo, con hilo que sale de su propio cuerpo... porque araña y telaraña en el fondo no son dos cosas diferentes, sino una misma cosa... “*Y eso debe ser como lo de la identidad entre comunidad y territorio de que habla la cartilla*”, volvió a pensar la señorita Benedicta.

En fin: la profesora tenía en sus manos una cantidad de materiales con los cuales comenzar a responder al reto al que la había enfrentado el director del colegio: coordinar la elaboración del Proyecto Ambiental Escolar PRAE. Comenzar apenas, porque para responder a ese reto, además de todos esos materiales, iba a necesitar muchos más aprendizajes, la colaboración de mucha gente de dentro y de fuera del colegio, realizar muchas más actividades. ¿A qué horas? ¿Con qué tiempo? Ya vería cómo se las iba arreglando.

Pero por ahora, ese era un buen comienzo.

40 Adoptados por el Consejo Nacional Ambiental el 16 de julio de 2002 y publicados en una edición conjunta por los Ministerios de Educación Nacional y de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

## Ciertas palabras comienzan a *tocarla*

En algunas de esas actas de reuniones que había estado revisando, la señorita Benedicta había encontrado cosas que no le gustaban, como que a la contaminación que dañaba la quebrada, y en general a las aguas cargadas de desechos químicos y especialmente orgánicos, las llamaran “aguas negras”.

Ella se sentía muy orgullosa de que su familia fuera originaria de la costa pacífica, del color de su piel y de todo lo que lleva implícito su ancestro negro o “afroamericano”, como dicen ahora. Hace ya varios años, cuando todavía estudiaba bachillerato, en la costa había formado parte de grupos estudiantiles que apoyaron el desarrollo de la Constitución Nacional de 1991 y de todos esos procesos que tienen como objetivo reconocer, valorar y proteger la biodiversidad del país, incluida la diversidad étnica y cultural de las comunidades colombianas.

Por eso le jartaba y no entendía que tantos años después, lo “negro” se siguiera utilizando como sinónimo de “malo”, y comenzó a sospechar que de alguna manera esa forma de pensar y de expresarse que se reflejaba en las actas, contribuía a que no se hubieran podido solucionar no solamente los problemas de convivencia entre el colegio y la quebrada, sino en general los problemas más graves del barrio.

Allí llegaban todos los meses varias familias procedentes de la costa pacífica, la mayoría desplazadas por la violencia, otras por razones económicas o que viajaban en busca de mejores oportunidades.

Y tanto ella, como otros integrantes de esas familias, cada vez que podían se pegaban su escapada a la costa, aunque la última vez les había ido muy mal, por aquello de los derrumbes en la vía entre Cali y Buenaventura. La señorita Benedicta había alcanzado a pasar y se quedó atrapada varios días del otro lado. Lo que más la sorprendió fue que, a pesar de ser la costa pacífica la región de Colombia con más riqueza de alimentos del mar y de la selva, y de recetas para prepararlos, el derrumbe hubiera provocado escasez de alimentos en Buenaventura. *“Es como si por alguna razón una se queda encerrada quince días en un supermercado, y cuando la rescatan la encuentran deshidratada y muriéndose de hambre”*, les comentaba a sus vecinas del barrio.

En el documento conjunto de los dos Ministerios había leído lo siguiente:

**La inclusión de la dimensión ambiental en el currículo, a partir de proyectos y actividades específicos y no por medio de una cátedra, permite integrar las diversas áreas del conocimiento para el manejo de un universo conceptual aplicado a la solución de problemas. Así mismo, permite explorar cuál es la participación de cada una de las disciplinas en un trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, para hacer posible la formación en la ciencia, la técnica y la tecnología desde un marco social que sirva como referente de identidad del individuo y genere un compromiso con él mismo y con la comunidad.**

**Es interesante mirar con detenimiento la posibilidad de plantear proyectos que, desde el aula de clase y desde la institución escolar, se vinculen con la solución de la problemática particular de una localidad o región. Se requiere una solución que permita la generación de espacios comunes de reflexión, el desarrollo de criterios de solidaridad, tolerancia, búsqueda de consenso, autonomía y, en últimas, que prepare para la cogestión en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de**

**vida, propósito fundamental de la educación ambiental. Esto implica, por supuesto, que los PRAE deben trabajar en forma conectada con los PROCEDA en lo que tiene que ver con todos los aspectos involucrados en la resolución de problemas.**

En ese momento no sabía que era eso de PROCEDA; más tarde lo averiguaría.

## **A la luz de la realidad, los conceptos comienzan a aclararse**

En general, cuando leyó eso la primera vez, le pareció muy complicado. Pero cuando lo volvió a leer después de todas esas reflexiones, se dió cuenta de que esa tarea que le habían puesto de coordinar el PRAE, a lo mejor le iba a dar la oportunidad de identificar y de concretar una serie de acciones, para avanzar en la transformación de esas y de otras situaciones de su vida personal, familiar, laboral y comunitaria, que tanto le molestaban. Y también de construir algunos de los sueños que la entusiasmaban, para que no se quedaran en eso, en meras ilusiones aparentemente irrealizables.

Así, cuando poco a poco se fue compenetrando y fue avanzando en el proceso de acompañar al colegio –a la comunidad educativa en general- para la construcción del PRAE (porque se dió cuenta de que ese no era un trabajo que ella pudiera hacer sola, sino que su papel era más bien como el de la *partera* que iba a ayudar a que el colegio *diera a luz* ese proceso), se fue dando cuenta de que a lo mejor esa era la oportunidad para mejorar las relaciones entre el colegio y la quebrada, o más exactamente, entre toda la comunidad y la quebrada; pero también entre los diferentes sectores de la comunidad, normalmente recelosos entre sí y en consecuencia distanciados, y entre estos y las autoridades locales y las autoridades ambientales.

## **Comenzar por reconocerle su identidad a la quebrada**

Para empezar, se dió cuenta de que a la quebrada había que comenzar a llamarla por su nombre. Se acordó de que una vez, cuando estaba haciendo espera en una EPS, tuvo un *tropel* con la señorita que controlaba los turnos y asignaba las citas, porque le preguntó en tono grosero: “*Allá usted, la de la camiseta amarilla, qué es lo que le duele*”. Y la señorita Benedicta le contestó: “*A mí me hace el favor y no me habla así, que para eso tengo nombre*.” Y a la señorita de la EPS no le gustó que Benedicta revirara, pero de todas maneras tuvo que dirigirse a ella en otra forma.

Entonces la señorita Benedicta se reunió con el profesor del colegio que dictaba Sociales, y le propuso que les pusiera de tarea a sus alumnos que les averiguaran a los más viejos del barrio (a esos que ahora hay que llamar “adultos mayores”), cómo era ese lugar cuándo ellos llegaron a habitarlo, y si se acordaban de cómo se llamaba la quebrada.

Para sorpresa de ella, y del profesor de Sociales que se encarretó con el cuento, descubrieron varias cosas. En primer lugar, que esa quebrada que ahora todo el mundo consideraba una mera alcantarilla destapada, se llamaba originalmente –quién lo hubiera creído- “La Cristalina”, precisamente por la pureza de sus aguas. Y en segundo lugar, que antes no pasaba por donde pasa ahora, sino que su cauce original había sido desviado e invadido varias veces por los constructores ilegales... y otras veces por las empresas de servicios públicos y por las mismas autoridades.

Entonces ella y el profesor de Sociales, involucraron en el cuento a la profesora de Ciencias de la Tierra (que antes se llamaban “Ciencias Naturales”) quien, a su vez, lideró varias excursiones con sus alumnos y alumnas, y con otros docentes y con varios padres y madres de familia, por el nuevo cauce y por los cauces anteriores de la quebrada, y llegaron a la conclusión de que el problema radicaba en que “La Cristalina” era, en realidad, otra desplazada.

Y entendieron por qué en las orillas a todo lo largo del cauce actual de la quebrada, se veían aflorar tantísimos trapos y plásticos y escombros de distintos materiales: no porque el agua los hubiera arrastrado (pues estaban fuertemente “clavados” a la tierra de las orillas) sino porque “La Cristalina” de alguna manera había tenido que arreglárselas para irse abriendo poco a poco ese nuevo cauce, en medio de los *rellenos antrópicos*, o sea de aquella enorme cantidad de materiales, basuras y escombros que habían sido arrojados año tras año al cauce original y a las *rondas* u orillas de la quebrada.

Fue así como se fueron enterando de los detalles del proceso de poblamiento del barrio, de las razones que determinaron que familias de lugares muy remotos del país llegaran a vivir a esas laderas (razones que en algunos casos se remontaban por allá a “La Violencia” de las décadas del cincuenta y del sesenta del siglo pasado), de la manera como en épocas electorales se cambiaban votos por lotes, por supuesto sin preguntarles ni a la ladera ni a la quebrada qué opinaban.

En alguna parte la señorita Benedicta había leído que los PRAE “*son proyectos que incorporan la problemática ambiental local al quehacer de las instituciones educativas, teniendo en cuenta la dinámica natural y socio - cultural del contexto. Dicha incorporación tiene el carácter transversal e interdisciplinario propio de las necesidades de la comprensión de la visión sistémica del ambiente y de la formación integral requerida para la transformación de realidades locales, regionales y/o nacionales*”<sup>41</sup> y, para serles francos, había quedado confundida y mareada, pero ahora, ese párrafo tan aparentemente complicado, cada vez le parecía más importante y más claro.



## De lo particular a lo general: del PRAE al PEI

Una de las cosas que Benedicta y sus colegas leyeron en los documentos sobre el PRAE, es que deben incorporarse al Proyecto Educativo Institucional (PEI). “¿Pero cómo?”, se preguntaron, “si cuando concertaron ese PEI entre los integrantes de la comunidad educativa, no tuvieron en cuenta para nada la realidad del territorio en donde se encuentra el colegio?”.

Pero a esas alturas, para ese grupo de docentes ya nada constituía un obstáculo insalvable. Después de una de esas caminatas por la microcuenca (ya habían entendido que era necesario *abrir el lente* y mirar más allá del curso visible de la mera quebrada), promovieron primero una reunión informal entre estudiantes y padres y madres de familia con las directivas escolares, y después varias reuniones más formales con las autoridades locales, con la

Secretaría de Educación y con las autoridades ambientales, como resultado de lo cual surgió la transformación radical del Proyecto Educativo Institucional.

De acuerdo con el nuevo PEI, la escuela, por supuesto, no se iba a hacer cargo de la solución de todos los problemas ambientales del barrio y de los barrios aledaños, que compartían esos problemas, pero sí se reconocía a sí misma como un factor de reflexión y de cambio, y comprometía a todos los integrantes de la comunidad educativa a asumir ese nuevo papel, cuyas expresiones concretas en la práctica tendrían que ir descubriendo y reforzando poco a poco, a partir de la práctica misma. (Pese a lo anterior, sí reconocieron algunos problemas puntuales sobre los cuales la escuela misma sí tenía incidencia directa, tales como el manejo de los desechos orgánicos y del material no reciclable, lo cual dió origen a varios PRAE específicos, liderados por maestros y maestras de distintas materias).

Otra de las razones que convencieron a la señorita Benedicta de la metáfora de la telaraña, es que cuando uno analiza la complejidad de los problemas ambientales y la enorme cantidad de factores que determinan la seguridad o sostenibilidad del territorio, puede caer en la inmovilidad y en la impotencia. ¿A qué horas y con qué recursos podría uno medio intervenir sobre esa complejidad para transformarla?

Sin embargo, como Benedicta conoce de arañas y de telarañas, sabe que desde cualquier esquina o rincón de esa *malla* donde uno se encuentre, puede sacudirla, influir sobre ella, impactarla.

La metáfora le permite a ella entender de qué manera, desde su posición particular de maestra de una escuela en un barrio popular de una metrópoli, puede *sacudir la telaraña*. Sin abandonar su papel, sin alejarse de sus responsabilidades, puede introducir el *virus* de la sostenibilidad ambiental en el *software* del territorio del cual forma parte. Y una vez que ese *virus* se encuentre en la red, él mismo se las irá arreglando para encontrar nichos favorables para su reproducción, para su impacto, e irá convenciendo y comprometiendo a nuevos *vectores*.

La metáfora de la *telaraña* constituye una vacuna contra la impotencia y el desánimo.

Existen organizaciones *sin ánimo de lucro*, organizaciones *sinónimo de lucro*, y organizaciones *sin ánimo...* Estas últimas son aquellas que, agobiadas por la complejidad de los problemas y de sus potenciales soluciones, se sumen en la desesperanza, sin recordar que a lo largo de los cerca de cuatro mil millones de años que lleva de existencia en este planeta, la Vida (con mayúscula), de la cual los seres humanos somos expresiones y parte, ha tenido que afrontar complejísimos retos, y al final ha salido adelante. Permitamos que seres vivos, como los insectos, que normalmente despreciamos, compartan sus aprendizajes de millones de años con nosotros, los seres humanos.

## La globalización de la lucha por la vida

Coincidió todo esto con que, en clase de Informática, algunos de los estudiantes que ya estaban encarrutados con el tema de la quebrada, y a partir de ahí, con los procesos del PEI y de los PRAE, ingresaron a varias páginas de la internet en las cuales no solamente se

dieron cuenta de que no estaban sólo en esos propósitos, sino que encontraron una serie de apoyos y de espacios para compartir experiencias y preguntas con estudiantes, docentes, directivas escolares, ambientalistas y, en general, con personas de diversos lugares del mundo, comprometidos con la construcción de un mundo diferente.

Y se dieron cuenta de que sus esfuerzos locales para mejorar la educación ligándola fuertemente a las dinámicas de la comunidad y del ambiente, coincidían con dos procesos importantes:

La declaratoria del Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005-2014)<sup>42</sup> y la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD), y particularmente de su campaña titulada “La Reducción de Desastres Empieza en la Escuela”.<sup>43</sup>

Vieron entonces que en sus manos estaba descubrirle a la “globalización” significados y posibilidades distintas a esas con las cuales estamos más familiarizados.

### Los PRAE y su dimensión ambiental<sup>44</sup>

“Los PRAE son proyectos que incorporan la problemática ambiental local al quehacer de las Instituciones Educativas, teniendo en cuenta la dinámica natural y socio - cultural del contexto. Dicha incorporación tiene el carácter transversal e interdisciplinario propio de las necesidades de la comprensión de la visión sistémica del ambiente y de la formación integral requerida para la transformación de realidades locales, regionales y/o nacionales”

*Formación para: “Ser - saber y saber hacer” en el marco de una ética adecuada al manejo sostenible del ambiente. (Comportamientos, valores y actitudes)*

#### PRAE Significativo

Son proyectos que en sus desarrollos muestran “Indicios” de una escuela abierta al contexto ambiental local, desde sus aproximaciones conceptuales y proyectivas en el marco de la Política Nacional de Educación Ambiental. a) Una visión sistémica del ambiente: “interacciones de los sistemas Natural, Social y Cultural”. b). Una concepción de formación integral: “interacción de las dimensiones del desarrollo humano en los procesos de comprensión de las realidades ambientales”. c). Una concepción pedagógica constructivista - culturalista: “construcción del conocimiento significativo de la realidad ambiental (lectura de contextos)” d) una concepción hermenéutica de la didáctica: “Diálogo de conocimientos y saberes, entre otros” e) \_Una visión de escuela abierta e interdisciplinaria que busca: “rescatar el carácter de la escuela como institución social (participación ciudadana, gestión y proyección comunitaria)”.

42 [http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL\\_ID=23279&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/education/es/ev.php-URL_ID=23279&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

43 [http://www.unisdr.org/eng/public\\_aware/world\\_camp/2006-2007/faq-sp.htm](http://www.unisdr.org/eng/public_aware/world_camp/2006-2007/faq-sp.htm)

44 Maritza Torres Carrasco, “La Dimensión Ambiental: Un Reto para la Educación de la Nueva Sociedad”, Proyectos Ambientales Escolares. Ministerio de Educación Nacional – MEN, Santa Fe de Bogotá 1996, y “ABC de los Proyectos Educativos Escolares – PRAE” en “Colombia Aprende”, portal educativo del MEN.

### Perfil de PRAE

- Carácter Interinstitucional (Asociación con otras instituciones).
- Incorporación de la Propuesta PRAE, en el PEI institucional.
- Currículo con Dimensión Ambiental (Introducción del problema ambiental de contexto en las preocupaciones del Plan de Estudios y de otras actividades de la escuela, con intencionalidad educativa).
- Trabajo interdisciplinario, no solo al interior de la institución sino al exterior de la misma y en las asociaciones con otras instituciones.
- Visión pedagógica que permita la construcción de conocimiento significativo (el Contexto Ambiental como factor de significación).
- Espacios o mecanismos operativos que permitan el diálogo de saberes (conocimiento científico, conocimiento tradicional, conocimiento popular, entre otros).
- Actividades de intervención directa que permitan la reflexión pedagógica didáctica y sus proyecciones en la transformación de la institución.
- Dos (2) o más actores comprometidos en la propuesta (Dos o más áreas del conocimiento).

### Elementos de reflexión sobre la dinámica de los PRAE

#### 1. Contextual

*EL ECOSISTEMA: Un concepto a construir desde el juego de interacciones que se establece entre globalidad y localidad.*

- Espacios y Tiempos
- Concepto de Territorio
- Visión de Región

#### 1. Conceptual

- Formación Integral (Interacción dimensiones del desarrollo)
- Interdisciplina (Integración)
- Visión Pedagógica (Construcción del conocimiento - Contexto natural y socio cultural)

- **Visión Didáctica (Diálogo de saberes)**

*Interacción: Conocimientos y saberes cotidianos, populares, tradicionales en interacción para la comprensión y la acción.*

**2. Proyecciones:**

- Currículo (Representaciones y acciones)
- Proyección Comunitaria (Representación y acción)

